

¿MEJOR SALIMOS DEL EURO?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 26 de marzo de 2013)

La crisis de Chipre ha revelado que estamos aún lejos de resolver la gobernanza económica de Europa. También ha confirmado que los países son soberanos: El parlamento chipriota no ratificó el acuerdo previo del Eurogrupo. Ya hay otro acuerdo que respeta la garantía de depósitos hasta 100.000 euros, como debería haber sido desde el principio. Pero no es lo que había querido el gobierno chipriota. Ni el griego, país con intereses en la banca chipriota.

Con todo, este episodio ha abierto en canal un problema más grave para el futuro de la integración europea: la alta probabilidad de que el esfuerzo que conlleva tenga costes inasumibles para el correcto funcionamiento futuro de la Unión. No me refiero a los sacrificios sociales; es muy probable que sean mayores fuera del Euro. El problema es más profundo: para emprender proyectos comunes las organizaciones necesitan unos ciertos niveles de confianza entre sus miembros. Pero el resentimiento y el rencor que han explotado en países como España, fruto de un nacionalismo herido y un cierto complejo de inferioridad, presagian desventuras futuras para el proyecto europeo. El colmo es la cada vez más frecuente equiparación de la Alemania actual con la de Hitler.

Mucha (creo) gente creemos que cumplir los contratos libres y sin engaño debe ser una viga maestra de la organización social. Las sociedades donde se respetan los contratos funcionan mejor, y por eso hay que regular también cómo proceder cuando cumplir deviene imposible. Es un principio pragmático, no moral. Pero cuando se aplica a las deudas es tachado de visión moral por predicadores (ellos sí) moralistas que conectan perfectamente con el quevedismo del Siglo de Oro, cuando el prestamista era un usurero al que había que excluir socialmente. Y al quevedismo del XVII se le añade el esperpento valleinclanesco de identificar Alemania actual con la de Hitler. ¡Cuánto populismo!

¡Y cuánta ignorancia! Otro día hablamos de cómo y porqué Hitler llegó al poder. Será ilustrativo. Lo relevante aquí es que la política que aplicó fue justo la contraria de la que ahora aplica Alemania, que insiste en abrir todavía más la UE al Mundo. Hitler puso en marcha la máquina de la deuda para financiar programas militares. Para evitar el colapso exterior, cerró fronteras comerciales. A partir de aquí, la única forma de crecer para la economía alemana era la conquista militar. Este es el significado literal del espacio vital (*Lebensraum*). Una gran guerra a escala global era el resultado inevitable de la apuesta de Hitler por la expansión basada en deuda y el cierre del comercio. No se equivoquen: mucho más que la hiperinflación (1923), este es el trauma alemán. Ellos no quieren repetirlo. Nosotros no deberíamos ignorarlo.

Antes de que las políticas que debemos hacer para seguir abiertos al comercio mundial nos impregnen totalmente de resentimiento y rencor, condenándonos a décadas de frustración, desistir quizás empiece a ser una opción a tener en cuenta.